

de la usura a los verdaderos productores, que son los del campo.

Pero las reformas de la legislación por que pregunta el cuestionario para evitar la excesiva acumulación o división de la propiedad, para facilitar su transmisión y para poder establecer la hipoteca especial sobre terrenos cultivados, ¿pueden llegar a ser una realidad sin la intervención del Ministerio de Gracia y Justicia? Las mejoras en el orden fiscal y la rebaja de impuestos de derechos reales y timbres, ¿serán factibles sin la intervención del de Hacienda? Y, por último, la rebaja de todos los tributos, y aún la supresión de algunos odiosos, anticientíficos e inhumanos, ¿podrá siquiera ser intentada sin la liquidación de esa disparatada y funesta campaña de Marruecos, y por ende, sin la unanimidad de pareceres y de energías de todo el Gobierno? Entiendo, lealmente, que no.

Cada vez que un ministro bien intencionado, documentado y exento de concupiscencias, manifiesta su firme propósito de combatir en su raíz los males que aquejan a nuestra patria, sentimos, primero, alegría, y luego, un desconsolador pesimismo. Ese ministro Labrá de someter sus proyectos a las Cortes, y si ellos lastiman, como los del Sr. Chapaprieta, intereses creados, serán irremisiblemente desechados, y el ministro dejará de serlo, llevándose, eso sí, un bello programa y dejando un honroso recuerdo; pero sin haber dado un paso en el camino de la regeneración nacional. Sería menester, para que su fracaso no fuera seguro, que la opinión entera le ayudara; y en dónde se encuentra esa opinión, que no lucha en las urnas, que no protesta de las guerras funestas ni realiza el menor esfuerzo para dejar de ser perpetua e indefectiblemente suplantada? El resultado es siempre el mismo, y el fracaso de todos los bien intencionados, seguro.

Sin embargo, el problema magno de la tierra está clamando por una solución. Todo depende de él. Hay que hacer campesitos. La experiencia de Rusia nos enseña que urge crear el ejército verde para contener al ejército rojo. Pero aquí no pensamos sino en hacer soldados y obreros, como los

precursores de Lenin. Es hora de escuchar los avisos de los que vivimos apartados de toda política personal y somos de oposición pacífica, pero perpetua. Sobre nosotros no caerá la responsabilidad de los errores ni de los engaños.

ANTONIO ZOZAYA.

Cocinero acreditado, que sabe gran variedad de postres de dulce y helados, desea colocación en tienda ó casa particular.

Razón: Constantino Gascón Esteve, calle del Oro, 16, Albacete.

REPORTAJES SENSACIONALES

LOS MISTERIOSOS TATUAJES DE LA BELLA CHELITO

Don Manuel de Burgos Mazo, el ex ministro de la Gobernación, llevó hace tres años a Consuelo la Chelito un precioso vodevil, extraordinariamente sicalíptico, para que lo representara en su teatro Chantecler de la plaza del Carmen.

Claro es que el sociólogo conservador no firmaba el afrodisiaco trabajo literario con su nombre propio; pero ejerció toda influencia política para que se representara por la famosa ex «ingenua».

Sin embargo de todo ello, la Chelito se negó a representarlo. Dió cincuenta disculpas y un millón de razones; pero, en definitiva, el vodevil no pasó a las tablas.

Burgos Mazo no sabe la razón verdadera de la repulsa de la codiciada artista. Chelito no ha querido decirlo, pero nosotros, que estamos en el secreto, queremos hacerlo público por varias razones.

La primera es la de que el público tiene derecho a conocer las intimidades de los artistas y de los políticos, a quienes admira y a quienes paga.

La segunda y principal, es la de calmar la intranquilidad y el disgusto del señor Burgos Mazo y evitar que el odio mortal que desde entonces profesa a la Chelito de lugar a que si un día vuelve a ser ministro y Consuelo, cansada de la vida actual de mojigatería falsa, vuelve a las andadas de la rumba con pechos fríos y caída de ojos de doncella de fogón, se venga cumplidamente imponiéndola multas por bailar la rumba en algún café con aliento de esos en que lo de menos se

la consumación para las artistas que en él y fuera del él actúan.

La Chelito no quiso estrenar el vodevil, terriblemente obsceno, del acreditado confeccionador de comedias malas, porque el argumento de todo el engendro estribaba en que Consuelo saliera a escena a descalzarse de medias porque se las había llenado de polvo al regresar en un día de verano de Charmantín de la rosa. El vodevil se titulaba «El polvo de las medias», y un punto que allí salía aseguraba que él estaba dispuesto a morder el polvo cuantas veces fuera necesario recorrer el camino de Chamartín.

El clí de la obra era la frase del galán, que después de una escena con Consuelo, que tenía que desnudarse las medias, decía una frase cínica alusiva al camino de Chamartín.

Chelito se negó a poner la obra porque no quería quitarse las medias.

A todos parecerá un absurdo que la mujer que se quita la camisa no se quiera quitar las medias, teniendo como tenía, unas piernas bonitas.

Y, sin embargo, no quería quitárselas porque no se la viera un tatuaje que lleva desde hace unos cuatro años.

Consuelo era amiga del general Fernández Silvestre.

Este, un día, en el Colonial, se encontró con Pedro Moro el aventurero, quien aseguró formalmente que desbancaría al general heroicamente desaparecido en Annual en el amor de la entonces «ingenua» rumbera.

El aventurero se batió con el general. Días después visitó a doña Antonia, la madre de Consuelo, diciéndola al oído: